

En Seia, Guadalupe y Et. al., *Actas de las X Jornadas de estudio y reflexión sobre movimientos estudiantiles*. Bernal (Argentina): UNQ.

# **El movimiento estudiantil ante al peronismo. Una mirada desde las corrientes de izquierda en la universidad (1943-1955).**

Dominguez, Nahuel Agustin y Piro Mittelman, Gabriel.

Cita:

Dominguez, Nahuel Agustin y Piro Mittelman, Gabriel (2026). *El movimiento estudiantil ante al peronismo. Una mirada desde las corrientes de izquierda en la universidad (1943-1955)*. En Seia, Guadalupe y Et. al. *Actas de las X Jornadas de estudio y reflexión sobre movimientos estudiantiles*. Bernal (Argentina): UNQ.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/nahuel.agustin.dominguez/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pgMB/8hk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica* es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Universidad  
Nacional  
de Quilmes



Departamento  
de *Ciencias*  
*Sociales*

---

# **X Jornadas de Estudio y Reflexión sobre *Movimientos Estudiantiles***

---

Universidad Nacional de Quilmes

**7 Y 8 DE AGOSTO DE 2025**

Centro de Estudios en  
Historia, Cultura y Memoria

Editoras: Luciana Carreño, Guadalupe A. Seia, Nayla Pis Diez  
Revisora editorial: Cinthia Meijide  
Maquetador digital: Marcelo Garbarino

Actas de las X Jornadas de Estudio y Reflexión sobre Movimientos Estudiantiles / Nahuel Agustín Domínguez  
... [et al.] ; Editado por Guadalupe Seia ... [et al.]. - 1a ed. - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, 2026.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga  
ISBN 978-631-324-009-8

1. Ciencias Sociales. 2. Estudiantes. 3. Agrupaciones Políticas. I. Domínguez, Nahuel Agustín II. Seia, Guadalupe , ed.  
CDD 370

# **El movimiento estudiantil ante el peronismo. Una mirada desde las corrientes de izquierda en la universidad (1943-1955)**

**Nahuel Agustín Domínguez**

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina  
dominguez.nahuela@gmail.com

**Gabriel Piro Mittelman**

Universidad de Buenos Aires, Argentina  
gabrielpiro90@gmail.com

La Historia del movimiento estudiantil argentino, de sus trayectorias y líneas de intervención en el siglo XX, sin dudas tiene un punto de inflexión a partir del 4 de junio de 1943. La emergencia del peronismo, primero como fenómeno político y luego como grupo gobernante hasta 1955, determinó un giro brusco en el devenir de las corrientes universitarias, los debates y los repertorios de acción que desde 1918 habían signado la vida estudiantil bajo la sombra del reformismo.

Las elaboraciones historiográficas que han analizado el desempeño del movimiento reformista y el movimiento estudiantil a comienzos de los años 40 se han detenido mayoritariamente en el protagonismo de estos actores en relación con el fenómeno peronista: la fuerte represión sufrida por la comunidad universitaria tras el golpe de Estado de 1943 (Almaraz et al., 2001; Califa, 2010 y 2014; Kleiner, 1964; Rein, 1999), la resistencia a la implementación de una enseñanza apoyada en las ideas del catolicismo (Mangone y Warley, 1984), el rol de la Federación Universitaria Argentina (FUA) en el desarrollo del antiperonismo y de la Unión Democrática (UD) (Ciria y Sanguinetti, 1968; Pis Diez, 2012), o la actitud del propio peronismo hacia el movimiento estudiantil durante la etapa formativa de su ascenso al gobierno (Pronko, 2000) fueron algunos de los ángulos desde los cuales se ha abordado el tema. Estas interpretaciones, que han aportado valiosa información sobre la etapa, ya desde la periodización propuesta, han colocado el énfasis en la discontinuidad generada por el golpe del 43 en el desarrollo del movimiento estudiantil y en la constitución del movimiento reformista como un actor dentro de la UD.

En este trabajo nos proponemos abordar aquel momento, desde un ángulo menos explorado de forma específica, aunque sí tangencialmente, por otros trabajos: la actividad política de las corrientes de izquierda en este periodo. Consideremos que un abordaje de este tipo no solo inscribe estos temas en una historia más general de la izquierda del periodo, sino que contribuye a evidenciar elementos de continuidad con debates y tendencias que se habían forjado en la etapa previa. Aunque varios trabajos señalan las divergencias dentro del reformismo en esta etapa (particularmente entre comunistas y el resto del espectro político), se suelen observar desde el derrotero de aquella tradición y menos desde una mirada de la historia de las izquierdas, cuestión que, consideramos, puede aportar nuevos elementos para su análisis.

Las organizaciones estudiantiles conducidas por el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC) fueron algunos de los sectores que desde un principio se opusieron a la política del gobierno instaurado por el golpe de 1943 y luego al peronismo, a quienes, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, asociaban con el fascismo. Por otra parte, también en este contexto surgían las primeras agrupaciones trotskistas en las universidades, que pugnan por un movimiento estudiantil independiente. En este trabajo, mediante el análisis de las publicaciones de estas organizaciones, que, aunque disponibles no han sido muy visitadas, nos proponemos reconstruir algunos de los debates y posicionamientos de los sectores del estudiantado referenciados en el PS, PC y el incipiente trotskismo, ante el gobierno peronista entre 1943 y 1955. Siguiendo aquel recorrido, apuntamos a reconstruir algunos de los temas recurrentes que han atravesado la historia del movimiento estudiantil, tales como los vínculos entre el “adentro

y el afuera” de la universidad, el impacto de la política nacional e internacional sobre los programas y demandas estudiantiles, la vitalidad de la Reforma y la idea de “autonomía” respecto a estos procesos.

### **El comunismo y el socialismo en un momento de bifurcación del reformismo**

Los vínculos entre las izquierdas y el reformismo sufrieron sucesivas modulaciones desde el origen de aquel fenómeno. Los años 30, sin embargo, pueden ser descritos como un momento de particular cohesión entre ambos. Tanto el PS, que incorporó varios cuadros y referentes de aquella tradición a sus filas, como el Partido Comunista, que con su política de Frente Popular “redescubrió” su filiación a la Reforma de 1918, acercaron posiciones ante lo que caracterizaban como una recreación de las condiciones que le habían dado origen. Al identificar la disputa política entre los campos del fascismo y la democracia, tanto el PS como el PC tendieron a identificar los postulados de la reforma bajo aquel prisma, signando así las declaraciones y los posicionamientos de las principales federaciones universitarias y centros de estudiantes del país (Piro Mittelman, 2025).

Fue ese entramado político y cultural el que atravesó la mirada de aquellas fuerzas sobre el origen y sentido del fenómeno peronista. El golpe de estado de 1943, fuertemente represivo en el ámbito universitario y reactivo a los postulados reformistas, fue señalado como una recreación de lo vivido en los años 30, cuestión que sin dudas condicionó de allí en adelante la mirada sobre el peronismo (Pis Diez, 2012).

Un indicio de las continuidades entre ambos momentos se detectaba en la propia acción del régimen contra la actividad política en las universidades. Como señalaba la primera declaración de la FUA luego de que el gobierno militar ordenase su disolución, los argumentos para esta medida habían sido elegidos bajo la idea de que la federación tenía un carácter “comunista”.<sup>1</sup> En respuesta, la Federación apeló a la Reforma como fundamento doctrinario y como un arma para legitimar su actividad, señalando que su extensión continental había despertado simpatías en muchos países con el estudiantado argentino, por lo cual el gobierno debía ser cauteloso a la hora de perseguirlo. La apelación a la tradición antiautoritaria remitía a las luchas del movimiento estudiantil contra la dictadura de Uriburu.<sup>2</sup> A su vez, el permanente acercamiento entre las fuerzas reformistas y los partidos políticos, que hacia 1943 se encaminaban a desarrollar la UD, supuso que la resistencia universitaria a la dictadura se fuese mimetizando progresivamente con la orientación política de dichas fuerzas (Peña, 1973, p. 69).

Ante la prohibición de los partidos políticos durante aquella etapa, el movimiento estudiantil actuó de hecho como una fuerza política opositora, confluyendo con otros actores como las cámaras patronales, la embajada norteamericana y la prensa antiperonista.<sup>3</sup> Así lo resaltaba la FUA en 1945, para la cual los estudiantes argentinos “encarnan y dirigen la resistencia al peronismo”, pues ellos vivían “exaltadamente la hora trágica, de confusión, de tiranía y de sufrimiento que sonó para el país”.<sup>4</sup> El hecho de que en este periodo la referencia en el programa reformista fuese el Tercer Congreso Nacional de Estudiantes de 1942 expresaba la continuidad de parte del movimiento estudiantil forjado en la etapa previa al golpe.<sup>5</sup>

El PC fue parte de aquella experiencia desde las universidades, apoyando las acciones de la FUA cuando tendieron a confluir con la perspectiva de conformar la UD, a la vez que apaciguando aquellos procesos que podían descarriarse de ese horizonte. En la historia oficial de la FJC, esgrimida en *Escuela de Heroísmo*, se recuerda que las huelgas estudiantiles llevadas adelante durante el año 1944, que amenazaban con radicalizarse y poner en cuestión el funcionamiento de las universidades, fueron levantadas en pos de una acción que no afectase la unidad con aquellos estudiantes que “quieren estudiar” y que podían expresar su combatividad de “diversas maneras”. Esta decisión fue respaldada por el PC al caracterizar como positiva la perspectiva de que la FUA lanzase un llamamiento a “la unidad de todas las fuerzas progresivas” para la instalación de un gobierno de “Conciliación Nacional”, cuestión en la que

<sup>1</sup> Declaración de la Junta Representativa de la FUA (1943).

<sup>2</sup> *Acción Libertaria*, agosto de 1943.

<sup>3</sup> *Mayo, Periódico Oficial del Movimiento Unitario de la Juventud Argentina (Pro Normalización Constitucional)*, segunda quincena de marzo de 1945.

<sup>4</sup> *Mensaje de la FUA*, 30 de noviembre de 1945.

<sup>5</sup> *Gaceta Universitaria*, 15 de junio de 1945.

coincidía con el PS y sectores del radicalismo. La misma actitud quedó reflejada en noviembre de 1945, cuando las tratativas para la conformación de la Unión Democrática imponían una mayor moderación en las acciones estudiantiles: “(...) sostuvimos que la huelga es un arma de las muchas que se pueden utilizar. Un arma que por su carácter trascendental debe reservarse para conseguir objetivos asequibles o como expresión de protesta ‘siempre por plazos cortos y fijos’”.<sup>6</sup>

Se evidenciaba así una tensión entre las acciones centradas en la participación activa de los estudiantes en los procesos de lucha y el intento de conservar un anclaje orgánico con aquellos menos dispuestos a pronunciarse políticamente, pero necesarios para prestar su apoyo electoral. Esta tirantez era expuesta por *Falucho*, revista de orientación comunista, vinculando el equilibrio entre ambas al logrado por la tradición reformista en los años previos: “La Reforma Universitaria al adaptar la universidad a la Nación a través de sus problemas formó así la unidad estudiantil con los otros sectores de la Unidad argentina que a través de sus respectivos problemas también se adaptan a la Nación”.<sup>7</sup>

La conclusión de aquella reflexión era la necesidad de que el movimiento estudiantil se aboque a interesar a los estudiantes, apelando a los medios a su alcance para convencerlos sobre la necesidad de conformar un gobierno de Unidad Nacional. En este sentido, resulta significativo el hecho de que tras la manifestación del 17 de octubre de 1945 la FUA, con apoyo del PC y el PS, haya apelado a la tradición de la Reforma Universitaria para sostener que eran las fuerzas que se identificaban con ella las más fieles aliadas del movimiento obrero, y no “la voz estentórea del coronel, demagogo, que esparcida a todos los vientos por la radio del Estado, anticipaba la impunidad de todos los desmanes que en su santo nombre se cometieron”.<sup>8</sup> El intento por atribuir al movimiento reformista un componente obrero y popular chocó, sin embargo, no solo con el rechazo explícito de los trabajadores que se habían movilizado en aquella ocasión con cánticos como “haga patria, mate un estudiante”, sino con la decisión de los líderes universitarios de embanderarse junto con las cámaras empresariales y la embajada norteamericana. Esto incluyó, a su vez, el rechazo de medidas populares como el aguinaldo, descrito por la FUA como inoperante, pernicioso e ilegal.<sup>9</sup>

Este hecho no dejaba de representar una fuerte contradicción para fuerzas que se autodefinían como partidos obreros o representantes de los intereses proletarios. Sin embargo, esto parece haber tenido un efecto diferente en el PS y el PC. Mientras en el primer caso la apelación a la falta de libertades democráticas fue suficiente para persistir en su prédica opositora, el PC requirió una revisión, aunque tardía y confusa, sobre sus repertorios de acción. Su inscripción en el movimiento opositor, y particularmente en el reformismo estudiantil, suponía la constitución de una barrera infranqueable con aquellos obreros que veían en la universidad un enemigo político. La idea de que la unidad obrero estudiantil estaba dada por la “lucha antifascista” y “democrática” había implicado el abandono, en los hechos, de toda perspectiva concreta de alianza entre los dos sectores. El PC no había considerado necesario que la FUA ni el movimiento reformista se ligaran a la práctica cotidiana de los sindicatos, ni siquiera a los dirigidos por ellos, cuestión que en el PS tenía menos peso al estar ya naturalizada la diferencia entre distintas “esferas de acción”, léase, la actividad gremial, la parlamentaria y la electoral. De ahí que el 17 de octubre haya abierto un lapso de confusión y contradicciones para los militantes estudiantiles del PC, como quedó reflejado en la improvisada reinterpretación de la reforma expresada en *Orientación* unos meses más tarde: “el movimiento estudiantil ha sido hasta aquí, desde su inicio en 1918, más el fruto de la periodicidad y la improvisación que el resultado de la madurez ideológica y la persistencia combativa”.<sup>10</sup> Retomando antiguos escritos de Aníbal Ponce, la prensa comunista analizaba retrospectivamente que el movimiento estudiantil fue visto siempre por la clase obrera “con simpatía pero sin fe”, mientras que la burguesía lo vio “con desconfianza pero sin temor”.

Pero para el PC era demasiado tarde para separarse de aquella política forjada durante toda la década anterior

<sup>6</sup> *Orientación*, 7 de noviembre de 1945.

<sup>7</sup> *Falucho*, 26 de diciembre de 1945.

<sup>8</sup> *Mensaje de la FUA*, 30 de noviembre de 1945.

<sup>9</sup> *Mensaje de la FUA*, primera quincena de febrero de 1946.

<sup>10</sup> *Orientación*, 6 de febrero de 1946.

que, por otra parte, representaba la culminación lógica de su orientación frentista. La organización había sellado su identidad dentro del movimiento estudiantil junto a aquella corriente que ensanchaba su distancia con los trabajadores y no concebía una alternativa fuera de la lógica de los “campos en disputa”, como había quedado expresado en la Marcha de la Constitución y la Libertad,<sup>11</sup> de la que fueron parte activa tanto socialistas como comunistas. El mundo universitario y el movimiento estudiantil se habían transformado en uno de los sectores más militantes del conglomerado opositor, que incluía al radicalismo y a las cámaras empresariales fogueadas por el embajador Braden.<sup>12</sup> El PC en ningún momento se apartó de la idea de que, en la medida que el sentido político dado a la reforma exigiese como condición primaria para desarrollar su acción la instauración de “una auténtica e integral democracia”, cualquier negativa a desarrollar la unidad democrática, “so pretexto de embanderamiento electoralista”, representaba una actitud “cómplice de la dictadura”.<sup>13</sup> Por lo tanto, celebró que la FUA y las organizaciones estudiantiles hubiesen definido aquella adhesión, nuevamente, “en nombre de la Reforma Universitaria”.

Finalmente, aquella contradicción había atravesado toda su actividad durante el periodo precedente: las sucesivas reinterpretaciones del legado reformista presentaban una trasmutación casi completa de su significado en menos de una década. De ser interpretada como un fenómeno antiimperialista, que vinculaba al estudiantado con la revolución social y apelaba a la unidad obrero estudiantil para su realización, la Universidad quedó subordinada a la lógica de un frente opositor de carácter electoral. Los posicionamientos y las interpretaciones de la izquierda socialista y comunista en el movimiento estudiantil sobre el peronismo, una vez que este asumió el gobierno en 1946, por lo tanto, deben ser leídos desde aquel entramado forjado en los años previos.

Como han señalado varios autores, desde su asunción de la presidencia, Perón apuntó a establecer una nueva regimentación de la vida universitaria, que fue leída por los grupos de izquierda como una avanzada represiva sobre los principios reformistas. La oposición de una parte del movimiento estudiantil al nuevo régimen no puede ser analizada únicamente desde una mirada centrada en su composición de clase y su posible mirada reactiva a la política social del peronismo, sino abordando sus condiciones específicas dentro de las casas de estudio.

Las leyes universitarias impulsadas por el gobierno en 1947 tuvieron tratamiento parlamentario y la oposición activa de los legisladores socialistas. Tanto la ley 12.978 como la ley 13031, que establecía un “Nuevo Régimen Universitario”, apuntaban al corazón de las ideas reformistas. Los sentidos de la “democratización” y la “autonomía” se ponían en debate, pues eran interpretadas por los legisladores oficialistas en relación con la legitimidad electoral del nuevo régimen y con el desacople entre lo que se enseñaba en las casas de estudio y los asuntos políticos. En la medida en que el gobierno contaba con apoyo popular, se postulaba como el “intérprete” de su voluntad. Por lo tanto, cualquier idea sobre la universidad que se opusiese al régimen era vista como ilegítima o antipopular. La reducción de la participación estudiantil en los órganos de cogobierno y la posibilidad de que el Poder Ejecutivo decidiera sobre la designación de profesores y autoridades eran vistas como medidas que contrarrestaban el carácter antipopular del ámbito académico. De este modo, aunque en estos años se consolidaron una serie de medidas que avanzaron en la “democratización social” de la universidad, es decir, en la ampliación de sus fronteras hacia nuevas capas sociales del estudiantado (mediante el otorgamiento de becas, la creación de la Universidad Obrera Nacional, la disposición de la gratuidad y, posteriormente, la eliminación de los exámenes de ingreso), también fueron suprimidas varias de las conquistas centrales y atacados los postulados del movimiento reformista. El gobierno avanzó en una política autoritaria sobre las universidades intentando regimentar su funcionamiento al mismo tiempo que intentó estatizar las organizaciones estudiantiles.

Tanto desde el PS como desde el PC se hizo un fuerte énfasis en rechazar las injerencias del gobierno en las universidades.<sup>14</sup> Varios autores han destacado la resistencia a las designaciones discrecionales, a las injerencias policiales y eclesíásticas, y a la falta de libertades democráticas para desarrollar su actividad en el movimiento estudiantil. Pero

<sup>11</sup> *Crítica*, 19 de septiembre de 1945; *La Nación*, 19 de septiembre de 1945.

<sup>12</sup> *El Patriota*, 14 de abril de 1945; *El Patriota*, 29 de junio de 1945; *Orientación*, 28 de agosto de 1945; *El Patriota*, 7 de septiembre de 1945.

<sup>13</sup> *Orientación*, 9 de enero de 1946; *Orientación*, 14 de octubre de 1945.

<sup>14</sup> *Juventud*, 11 de abril de 1947; *Juventud*, segunda quincena de junio de 1949; *Futuro Socialista*, mayo de 1947.

creemos necesario resaltar otra dimensión de su ubicación ante este escenario, pues, al mismo tiempo, ambas fuerzas tomaron nota de los argumentos oficiales en torno a la “representación popular” y la legitimidad social de las universidades para establecer su propia lectura sobre el sentido de la “unidad obrero estudiantil”, o los vínculos de aquel con la clase obrera. En *Futuro Socialista*, vinculado a militantes del Partido Socialista, se sostenía ante el tratamiento parlamentario de la ley universitaria que:

La clase trabajadora verá, pues, en la ley universitaria que se auspicia ante el Congreso, el instrumento al que recurre la nueva burguesía industrial para mantenerla apartada de la consideración de sus propios problemas, negándole los elementos necesarios al estudio de las soluciones que ellos reclaman. Consecuentemente, los trabajadores todos asumirán la defensa de la Universidad avasallada por sus opresores, hasta lograr ponerla definitivamente al servicio del progreso social.<sup>15</sup>

Por su parte, los militantes universitarios comunistas, aunque también rechazaron fuertemente los elementos que hacían a una avanzada sobre las libertades democráticas y su capacidad de acción dentro de los claustros, vieron la necesidad de no recluirse dentro del núcleo reformista. En este sentido, fueron más allá que los socialistas en intentar entablar un diálogo con las bases sociales y políticas del gobierno, en un contexto en donde el inicio de la Guerra Fría los alejaba de la experiencia de la UD y el alineamiento con la oposición pro norteamericana. En una conferencia de Ernesto Giudici, el dirigente comunista sostuvo la necesidad de unir a “los estudiantes y profesores progresistas en un solo frente de lucha contra todo lo reaccionario”, lo cual incluía “por igual a peronistas y no peronistas en función de su actitud concreta frente a los problemas universitarios”. Desde su visión, más allá de la filiación política debía existir un programa que unificara a los estudiantes en su acción común con “la clase obrera y el pueblo”, reeditando las “mejores páginas de la reforma y de lo cual provino su fuerza”.<sup>16</sup> De este modo, en sintonía con sus balances críticos sobre la participación en la UD, que enfatizaban los “descuidos” a la hora de sostener un vínculo con el sentir proletario, el PC intentó que su actividad opositora en las universidades no ahondara el desacople entre los estudiantes reformistas y una clase obrera crecientemente identificada con el nuevo gobierno.

Así, varios años antes del “momento Real” o de los posicionamientos sobre la Guerra de Corea, que suelen atribuirse como representativos del acercamiento de los comunistas al peronismo, existió un diálogo específico que los distinguió del resto del espectro reformista (Gilbert, 2011). De hecho, podría decirse que los comunistas estaban en una situación relativamente incómoda dentro del ámbito universitario, pues al mismo tiempo que sostenían una fuerte inscripción dentro del mundo reformista, que se había inclinado mayoritariamente a la idea de “oposición sistemática”, su ubicación general ante el peronismo tendía a “apoyar lo bueno y criticar lo malo” del nuevo régimen. Esto se expresaba, por ejemplo, en que muchas de las declaraciones y posicionamientos críticos sobre el rumbo de las universidades apuntaban a profesores conservadores, al mundo eclesiástico, a personajes “reaccionarios” o bandas fascistas, pero no directamente al gobierno peronista o a la figura de Perón. Así pues, es posible detectar cierta bifurcación ya desde 1947 en la forma de interpretar los postulados o tareas del movimiento reformista por parte del PS y del PC. Mientras el primero pareció sostener una mayor línea de continuidad respecto a lo sostenido durante los años (e incluso décadas previas), el segundo ensayó nuevas modulaciones que respondieron tanto a sus cambios endógenos como a la necesidad de sostener su influencia orgánica tanto entre el proletariado como entre el estudiantado.

Los universitarios socialistas continuaron sosteniendo una marcada apelación a los principios reformistas, a los que consideraban moral y políticamente más elevados, posicionándose desde un lugar claramente defensivo, y privilegiando un sistema de alianzas con el radicalismo y sectores del anarquismo (al que luego se sumaría el humanismo) con quienes constituyeron la Liga Reformista. Su acción y discurso público en estos años tendió a centrarse en la idea de que aquella tradición representaba una especie de bastión moral ante las arremetidas del régimen: “Los estudiantes prosiguen efectuando actos de protesta, en diferentes formas. Mantienen en alto la bandera de la Re-

<sup>15</sup> *Futuro Socialista*, mayo de 1947.

<sup>16</sup> Da respuesta a los problemas de la reforma la conferencia de Ernesto Giudice en Rosario. (15 de agosto de 1947). *Juventud*.

forma, mostrando una moral elevada, rara en estos tiempos de crisis de valores de ese carácter”.<sup>17</sup> *La Vanguardia* siguió atentamente el desplazamiento de profesores vinculados al PS, la denuncia sobre el cierre de sus periódicos y locales partidarios, y la clausura de los organismos estudiantiles. A su vez, la enseñanza libre, la autonomía entendida desde la no injerencia gubernamental en la política universitaria, y la defensa de una vida intelectual y política que parecía ser opacada por la ignorancia y la brutalidad se convirtieron en lugares comunes del discurso socialista en estos años:

La guadaña implacable y ciega cercenó todas las florescencias del saber; el odio pudo más que el respeto a la inteligencia y en la hoguera fueron quemados sin hesitación los títulos de virtud, de conducta, de lealtad, de capacidad, de patriotismo, porque lo es –y de los más altos– el consagrar una vida a la enseñanza de varias generaciones.<sup>18</sup>

Esta perspectiva, que ya se puede rastrear desde periodos previos, alejó a los socialistas (siguiendo su tradicional separación entre esferas de acción) de una identificación estrictamente partidaria, para quedar diluida dentro de aquella acción reformista que se vinculaba en términos generales a la acción opositora y al “anti peronismo”. Esto fue de la mano de una intensa acción orgánica en el mundo universitario, en la vida política de los centros, incluyendo su actividad clandestina, y en los debates dentro de los organismos de gobierno de las casas de estudio. Resalta en la prensa socialista el nivel detalle con el que se describen las internas profesoras, las designaciones arbitrarias de funcionarios o sectores vinculados al ejército, y las variaciones sucesivas de los planes y contenidos de estudio.<sup>19</sup> En todos los casos, a diferencia de lo dicho sobre el PC, la figura de Perón era señalada específicamente, realizando ataques a la ignorancia de sus funcionarios,<sup>20</sup> e incluso atribuyéndole su empeño contra las casas de estudio a motivos estrictamente personales: “si no conociéramos sus arrestos contra la universidad diríamos que se trata de un ataque despedido de quien no ha podido cursar los grados universitarios”.<sup>21</sup>

Por otro lado, los universitarios comunistas, aunque sosteniendo cierta inercia en su retórica vinculada a 1918 (con recurrentes referencias a “la celosa defensa de los principios reformistas” y a la “lucha por nuestras tradiciones democráticas”<sup>22</sup>), tomaron distancia de aquello que consideraban los alejaba de lo popular y del movimiento obrero. Esto debe enmarcarse, sin dudas, en las divergencias que comenzaron a operar con el resto del arco reformista en torno a la política internacional. Así como el “antifascismo” de los años 30 había aunado posiciones, la Guerra Fría y la perspectiva de socialistas y radicales de identificar a peronistas y comunistas como seguidores de “régimenes totalitarios” fueron ensanchando las distancias, dejando a los militantes del PC en el lugar de “parias” dentro de ciertas universidades.

Sin embargo, esto no conllevó una posición necesariamente defensiva por parte de los comunistas, sino que se atribuyeron una lectura renovada de las tareas del reformismo. Así, por ejemplo, el periódico *Juventud*, órgano de la FEDE, se lamentaba de que aún quedasen núcleos del movimiento estudiantil que “no abren sus ojos a la realidad, que aun entienden la solidaridad obrero-estudiantil como la adhesión a exóticos y anacrónicos organismos obreros, ignorando a la verdadera masa obrera”.<sup>23</sup> Vale recordar que sectores del anarquismo y el socialismo fueron más refractarios hacia la CGT que el PC, que terminó incorporando a sus cuadros en los nuevos sindicatos creados por el estado. En este sentido, expresaron marcadamente que existía el riesgo de que el movimiento estudiantil “progresista” quedase reducido a pequeños núcleos intelectuales incapaces de dialogar con la realidad del estudiantado en términos más masivos. Este fue el planteo ante el IV Congreso de FUA, convocado en 1948, el cual contrastó con la política unionista y aliancista que se había vivido en 1942:

<sup>17</sup> Universitarias. (Octubre de 1952). *Futuro Socialista*.

<sup>18</sup> *La Vanguardia*, 15 de abril de 1947.

<sup>19</sup> *La Vanguardia*, 15 de abril de 1947; *La Vanguardia*, 6 de mayo de 1947.

<sup>20</sup> *La Vanguardia*, 29 de julio de 1947.

<sup>21</sup> *La Vanguardia*, 29 de julio de 1947.

<sup>22</sup> *Juventud*, segunda quincena de mayo de 1947.

<sup>23</sup> *Juventud*, primera quincena de enero de 1948.

Es necesario que en este periodo de preparación del Congreso participen todos los estudiantes. No se trata de organizar un congreso académico donde un grupito de dirigentes “intelectuales” vayan a discutir sus posiciones particulares, sino una manifestación combativa y vibrante [...]. En el proceso de preparación del congreso debemos llegar a los sindicatos obreros, a las organizaciones campesinas, a los sectores juveniles [...]. El auscultar sus opiniones y su sentir nos ayudará a ubicarnos con exactitud en la realidad nacional.<sup>24</sup>

En este sentido, para los comunistas, el nexo con aquellos sectores sociales también iba de la mano de problematizar el sentido social y la orientación del conocimiento producido en las facultades. Era necesario plantear una “Universidad Nueva al servicio del pueblo y del desarrollo científico, cultural y técnico de la Nación”, dando relevancia al vínculo con el desarrollo industrial, en una clave antiimperialista que lo distanciaba de los planteos más pro norteamericanos del PS.

Estas consideraciones no quitan que el PC se haya opuesto fervientemente a las persecuciones gubernamentales, apoyado luchas obreras contra el gobierno o rechazado los favoritismos del gobierno hacia ciertos sectores del movimiento estudiantil, particularmente cuando en los años 50 se constituye la CGU (Confederación General Universitaria).<sup>25</sup> Pero, de conjunto, se fue dando en estos años una separación de hecho en los recorridos seguidos por la corriente reformista en que se enmarcaba el PC.<sup>26</sup> Sin dudas, el tablero internacional, los postulados de la URSS, los inicios de la Guerra Fría y los cambios en la conducción partidaria, con el avance de José Real y su política de acercamiento al peronismo, son claves para entender su política en estos años, como es señalado por varios autores, pero aquí queremos enfatizar el hecho de que también deben ser consideradas las bifurcaciones que ya habían ido alejando al PC del resto de las corrientes que se habían identificado en 1946 con la oposición de la Unión Democrática. Su propuesta de ingreso a la CGU en 1952, pese a haber sufrido previamente la tortura de su militante Ernesto Mario Bravo a manos de la policía (lo cual contó con un fuerte respaldo de todo el arco estudiantil opositor a su causa), debe enmarcarse entonces en aquella dinámica, pese a estar en sintonía con los mandatos del Kremlin para otras latitudes.

En síntesis, podríamos decir que el vínculo que había acercado a socialistas y comunistas durante los años peronistas en torno a los postulados del antifascismo, y luego alrededor de la Unión Democrática, fue cediendo a nuevas lógicas. Estas no respondieron necesariamente a la dicotomía peronismo y antiperonismo, sino que versaron también sobre algunos de los tópicos que habían atravesado al reformismo en las décadas previas y que hacían a determinadas concepciones sobre el sentido social y político de la intervención en la universidad.

### **Un nuevo actor en el reformismo: el trotskismo en las universidades**

En este apartado nos interesa detenernos en la aparición de un nuevo actor político de izquierda en el estudiantado. Si bien su inserción e influencia iba a estar limitada centralmente a la UNLP en el período que analizamos, la actividad del trotskismo en la universidad cobra relevancia dado que se trata del primer precedente de su actuación política en dicho ámbito, a la vez que desarrolla una serie de posicionamientos y una personalidad que le permitieron distinguirse tanto de la izquierda tradicional del PS y PC como del peronismo. Particularmente iba a ser el Grupo Obrero Marxista (GOM) y luego Partido Obrero Revolucionario (POR), orientado por Nahuel Moreno, la principal organización trotskista de actuación estudiantil durante el peronismo.

Por otra parte, si bien existe un corpus de trabajos que han abordado los primeros pasos de las organizaciones argentinas referenciadas en el revolucionario ruso León Trotsky (Alexander, 1973; Camarero y Mangiantini, 2024; Coggiola, 1985; González, 1995), aún no existen análisis específicos de la actuación de este sector en el ámbito universitario en su período germinal. En este sentido, consideramos que lo aquí expuesto se inscribe en, y puede colaborar con, los estudios sobre la izquierda trotskista en el país, además de ayudar a echar luz sobre la actividad estudiantil de izquierda frente a los primeros gobiernos peronistas.

<sup>24</sup> Primera quincena de agosto de 1948.

<sup>25</sup> *Juventud*, primera quincena de febrero de 1950.

<sup>26</sup> *Juventud*, segunda quincena de junio de 1949.

Fundado en 1943 a partir de un documento decisivo que había elaborado Nahuel Moreno llamado *El partido*,<sup>27</sup> el GOM había llegado a la conclusión de que el principal problema para el desarrollo del trotskismo en la Argentina eran sus bases sociales, por lo que su definición principal fue la inserción en la clase trabajadora (González, 1995, p. 101). El grupo consideraba que Perón era parte de un régimen bonapartista que resistía al imperialismo norteamericano manteniendo una unidad burguesa encabezada por el sector agroganadero del país y sometida a Gran Bretaña (González, 1995, p. 123; Rojo y Piro Mittelman, 2023, p. 18). Esta caracterización iba a ser revisada en 1952 ante el agotamiento del modelo económico peronista y la agudización de las diferencias con Estados Unidos. A partir de allí, el grupo que había pasado a llamarse POR desde 1948 se reubica alrededor de la tesis del “frente único antiimperialista”, que se basaba en considerar que sectores de la burguesía y la pequeña burguesía podían generar grandes movimientos ante sus contradicciones con el imperialismo, dentro de los cuales se podía dar la unidad de distintas clases de hecho. En ese contexto, en 1953 se produjo el ingreso del POR a la Federación Bonaerense del recientemente creado Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), que había contado con el visto bueno de Perón para obtener la legalidad partidaria frente al viejo PS. Finalmente, ante las sublevaciones de junio y septiembre de 1955, el morenismo iba a adoptar la política de luchar junto a los trabajadores peronistas contra el golpe de Estado, a la vez que intentaba demostrar la impotencia política del gobierno, que conducía fatalmente a la derrota en la medida en que no fomentaba la movilización de la clase obrera (González, 1995, p. 243; Peña, 1971, p. 10).

En referencia a la inserción social y política conseguida por el trotskismo durante el peronismo, Osvaldo Coggiola (1985) destaca que el morenismo logró el acercamiento de varios cuadros sindicales provenientes del socialismo y el anarquismo, sin embargo, considera que el principal sector de reclutamiento fue la juventud de izquierda. Esta afirmación se basa en el dato conocido sobre la incorporación al GOM en 1947 de un grupo de estudiantes que habían integrado la juventud del PS. Es a partir de una serie de charlas que realizó Nahuel Moreno por ofrecimiento de los socialistas, que los trotskistas logran entablar relaciones e incluso captar a una camada de jóvenes, entre los que se encontraban varios militantes e integrantes de la dirección regional de la Juventud Socialista de La Plata, así como de Bahía Blanca (González, 1995, p. 129). Entre ellos, los estudiantes de historia de la UNLP Ángel Bengochea y Horacio Lagar. Si bien estos nuevos integrantes venían de la militancia universitaria, e incluso de una fuerte influencia sobre el sector, luego de un breve interludio en el que se mantuvieron como fracción interna del PS (Herrera, 2024, p. 157), la política del GOM fue la promoción de su proletarización. Eran al menos once nuevos militantes (González, 1995, p. 129) que se sumaban a un grupo que apenas alcanzaba los cincuenta. El joven estudiante secundario Milcíades Peña fue uno de los pocos que por esos años no ingresó a trabajar a una fábrica y desarrolló tareas de tipo intelectual (Camarero, 2024). Luego de más de tres décadas, en una entrevista, Moreno se lamentaba de no haber tenido en aquella época una política hacia la juventud como parte de una “desviación sectaria” y del “desprecio por todo lo que no era obrero”, lo que le impidió un desarrollo mayor a la organización (Veiga, 2021, p. 32).

Recién a partir de 1952, con algo más de acumulación militante y en el contexto de una readecuación de la caracterización política del peronismo, el entonces POR comenzó a desarrollar actividades en las universidades, principalmente en la UNLP, pero también en la UBA y Bahía Blanca. Esto se expresó en una “declaración de principios”, en la que se afirmaba que el estudiantado era de clase media y que fluctuaba entre la clase obrera y el proletariado, por lo que la función de la vanguardia era inclinar a todo el estudiantado a favor de los trabajadores. Por otra parte, el grupo se posicionó frente al peronismo y su intento de estatización de las organizaciones estudiantiles a través de la CGU y otras iniciativas del gobierno. En dicha declaración se juzgaba que:

Los postulados de la reforma que reivindicamos, no han sido consecuentemente aplicados, de ahí que el estudiantado se haya encontrado luchando, consciente o inconscientemente por principios y programas que eran la negación de sus viejos postulados, como ocurrió en el año 1945, 1946, en que al no tener una actitud independiente, le hizo en última instancia el juego a la burguesía y al imperialismo.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> Boletín de discusión del GOM. (Noviembre/diciembre de 1944).

<sup>28</sup> *Declaración de principios del movimiento estudiantil*, 23 de noviembre de 1952, La Plata.

Así, se consideraba que continuaban vigentes las demandas de la Reforma Universitaria en lo referente a la autonomía y la unidad con los trabajadores, mientras que la falta de independencia política del estudiantado lo alejaba ideológica y materialmente de los obreros. El POR estableció como programa para una “tendencia estudiantil consciente” la necesidad de un balance del ‘45, la unidad con la clase obrera, la defensa de la FUA contra los ataques del peronismo, el pronunciamiento contra la estatización de las organizaciones estudiantiles, la oposición a las tendencias que “le hacen el juego a la CGU”, el rechazo a la intervención imperialista y la solidaridad con la revolución boliviana.<sup>29</sup>

Dicha declaración era parte de una iniciativa para comenzar el agrupamiento de intelectuales y estudiantes. Es así que, en un informe sobre el trabajo intelectual al buró político del POR,<sup>30</sup> se menciona la conformación de una tendencia estudiantil integrada por simpatizantes de derecho, ingeniería y agronomía de la UBA, de ingeniería, humanidades, química y secundarios de La Plata, de la que además participan anarquistas y la agrupación Avanzada Reformista de la Facultad de Derecho de la UNLP. Por otra parte, se da a entender la existencia de una relativa influencia en sus facultades y la posibilidad de participar como invitados en reuniones de la conducción de la FUA, lo que expresaba una llegada desproporcionada del naciente agrupamiento trotskista sobre las universidades, dado que en ese momento solo contaba con dos militantes. A la vez, puede ser entendido como parte de la existencia de una vacante entre sectores del estudiantado que se declaraban opositores al avasallamiento de las universidades y su autonomía por parte del peronismo, al mismo tiempo que buscaban diferenciarse de una oposición política ligada a la embajada norteamericana. Además, el nuevo contexto político, en el que el programa económico del gobierno comenzaba a naufragar, empujaba una oleada de huelgas con las que los estudiantes por momentos logran articular, como parte de una reactivación de las acciones estudiantiles y un mayor clima opositor (Pis Diez, 2018, p. 81). También cabe recordar que por estos años las agrupaciones universitarias no respondieron abiertamente a un partido político, por lo que en su interior muchas veces se dio la convivencia de distintas tendencias (Pis Diez, 2012, p. 55), cuestión que los activistas cercanos al trotskismo habrían sabido aprovechar.

Al igual que en otras universidades importantes del país, en la UNLP el estudiantado se encontraba organizado a través de centros de estudiantes y una federación universitaria donde las agrupaciones referenciadas en la Reforma Universitaria eran mayoritarias. Los integrantes de la UCR, el PS y los anarquistas eran quienes tenían mayor influencia sobre las organizaciones estudiantiles. También el PC, aunque en los años cincuenta se vio crecientemente excluido del espacio reformista, como ya mencionamos. El morenismo, por su parte, desarrolló en esta universidad sus principales iniciativas bajo el sello de una reinterpretación del legado de la reforma universitaria.

Integrado al PSRN desde 1953, por primera vez una organización con proyección nacional, el POR se propuso establecer un diálogo con nuevas agrupaciones estudiantiles que surgían a partir de la crítica a quienes se habían encolumnado detrás de la UD, al mismo tiempo que fomentaban las ideas del antiimperialismo y el antigolpismo. Además, esto se dio en el marco de una confluencia de tendencias en agrupaciones como AREI de Ingeniería y Avanzada Reformista (AR) de Derecho, ambas con presencia en la UNLP. A la vez, el morenismo comenzaba a poner en pie agrupamientos propios en Tucumán y Capital Federal (González, 1995, p. 225).

A través de la agrupación Frente Estudiantil Reformista (FER), el morenismo llevó a cabo una activa participación en la política universitaria, interviniendo incluso en las elecciones de centro de estudiantes en al menos cuatro facultades de la UNLP. En un suplemento de 1953 de su periódico *Frente Proletario*, por ejemplo, se posicionaban respecto a la FUA diciendo que:

Existen diferencias específicas entre el estudiantado y los otros movimientos. Estos, paulatinamente, han ido cayendo bajo la órbita estatizadora del gobierno, esto es, formando parte de la CGT. El movimiento universitario, en cambio, posee un organismo libre, representativo y democrático: la FUA. [...] Pero esta política independiente que pudo llevar la FUA no siempre ha sido bien utilizada [...], asumieron posiciones

<sup>29</sup> *Declaración de principios del movimiento estudiantil*, 23 de noviembre de 1952, La Plata.

<sup>30</sup> *Acta-Resumen de la reunión del Buró político*, 29 de noviembre de 1952.

de dependencia, por estar en contra del peronismo, convirtieron al movimiento universitario en portavoz de la Unión Democrática, en lugar de tomar una posición independiente.<sup>31</sup>

En este sentido, a través de la defensa crítica de la FUA puede notarse la búsqueda de un posicionamiento independiente frente al gobierno peronista, pero también con relación a la oposición referenciada en la UD. Es que, en buena medida, el programa de la FUA era reivindicado por los trotskistas en relación con la defensa de las herencias de la Reforma Universitaria, que, en su lectura, se vinculaba a dos aspectos. Por un lado, a la unidad obrero estudiantil, resaltando cómo las luchas obreras de 1909 y 1919, la lucha por las 8 horas de trabajo y otras, habían resonado en las aulas de Córdoba, a la vez que el movimiento reformista impulsaba los aires de cambio entre los trabajadores del país y Latinoamérica. Por otro lado, y ligado a lo último, el antiimperialismo se levantaba como otro de los pilares a reivindicar. De este modo, desde el FER se planteaba la “defensa de FUA contra todo movimiento estatizador”, a la vez que se exigía la “revalorización crítica de lo andado desde el año 1945”.<sup>32</sup>

Además del posicionamiento del FER frente a las elecciones en distintas facultades de la UNLP, en los archivos del morenismo<sup>33</sup> aparecen volantes de AR<sup>34</sup> y de la Agrupación Democrática de Estudiantes de Ingeniería (ADEI)<sup>35</sup> de la UNLP con posicionamientos cercanos a los planteados por los trotskistas. Estos hechos nos intuyen a pensar en la participación trotskista dentro de los agrupamientos mencionados, o en la existencia de acuerdos con estos. Respecto a AR, se pueden encontrar informes internos sobre reuniones con algunos de sus integrantes.<sup>36</sup> Por otra parte, existen volantes firmados por el FER convocando a unificar a los mejores activistas de las agrupaciones reformistas de Ingeniería.<sup>37</sup>

Este intento permanente por entablar un diálogo con las agrupaciones de izquierda referenciadas en la Reforma puede notarse también en la “carta de un estudiante”, publicada por *Frente Proletario*<sup>38</sup> sobre la secretaría obrera de la FULP y su relación con las luchas de los trabajadores. Allí se planteaba que:

Al colaborar con la UD enfrentamos a la clase obrera con una incomprensión tan absoluta de sus problemas que se produjo una escisión profunda entre el movimiento estudiantil y el proletariado. [...] La clase obrera, a la cual, a pesar de que estuviera equivocada, había que acompañar, que luchar junto a ella hasta que hiciese su experiencia. No comprendimos el porqué del apoyo de los trabajadores a Perón.<sup>39</sup>

Para demostrar que no era una nota oficial y mantener el diálogo con los estudiantes que habían apoyado a José Tamborini en 1946, luego aparece una aclaración editorial. Sin embargo, no deja de ser otro ejemplo de la búsqueda por vincularse a sectores que eran base del PS o PC y promover la ruptura con los continuadores de la UD.

Este recorrido realizado por los posicionamientos públicos del morenismo sobre la política universitaria nos habla de una cierta maduración del FER como organización estudiantil y de la búsqueda de desarrollar una personalidad propia que se distinguiese del resto del arco del reformismo, dentro del cual se ubicaba, y del peronismo, al cual enfrentaba abiertamente, como parte del fomento de la autoorganización del movimiento estudiantil, la democratización de las universidades y la unión con los trabajadores. Así, la experiencia del morenismo con los estudiantes pasaba del fomento de la proletarianización en sus inicios, anclada en una mirada obrerista, al fomento de una serie de agrupamientos estudiantiles que actuaban en el seno del reformismo, pero que buscaban posicionarse de manera independiente, tanto frente al gobierno peronista como ante los exintegrantes de la UD.

<sup>31</sup> *Frente Estudiantil Reformista. Suplemento*, 17 de agosto de 1953, p. 1.

<sup>32</sup> *Frente Estudiantil Reformista. Suplemento*, 17 de agosto de 1953.

<sup>33</sup> Disponibles en Fundación Pluma. <http://fundacionpluma.info>

<sup>34</sup> *Avanzada Reformista. A los nuevos estudiantes de derecho* (1953).

<sup>35</sup> *ADEI al estudiantado* (1953). Archivo digital Fundación Pluma.

<sup>36</sup> *Acta-Resumen de la reunión del Buró político* (29 de noviembre de 1952).

<sup>37</sup> *Compañero de Ingeniería: UD. PUEDE HACER CUMPLIR el programa anti-imperialista y de unión obrera-estudiantil de ALU y AREI* (1953).

<sup>38</sup> Periódico oficial del POR

<sup>39</sup> *Frente Proletario*, n.º 131 (5 de septiembre de 1953, p. 3).

### Palabras finales

El golpe de Estado de 1943 y el posterior ascenso de Perón al poder significaron un desafío para las diversas tendencias que se reclamaban de izquierda en el país y que actuaban en el ámbito estudiantil universitario. Las relaciones con un movimiento obrero cada vez más cercano al oficialismo y la reelaboración del significado de la Reforma Universitaria fueron algunos de los tópicos que tensionaron al sector, en un contexto de fuertes ataques a la autonomía de las universidades.

Tradicionalmente la relación entre el movimiento estudiantil y el peronismo se ha visto como conflictiva y pocas veces los estudios se han detenido en la actuación y los posicionamientos de cada uno de los agrupamientos universitarios, cuestión que una perspectiva anclada en la historia de las izquierdas, como la que se expresa en este trabajo, se ha propuesto rescatar. Así, hemos distinguido tres sectores claros que, si bien se identificaban con el reformismo y en términos generales como opositores, tuvieron trayectorias disímiles.

La militancia universitaria del PS fue tal vez la que mantuvo una política más similar durante todo el período, centrada en la defensa de la Reforma, frente a las medidas del gobierno sobre las universidades y un alineamiento en el terreno político con la oposición, que veía en Perón a un agente del totalitarismo. Por otro lado, si bien el PC compartió con el PS, en cierta medida, una misma caracterización y perspectivas, vio bifurcar su camino ante el inicio de la Guerra Fría, a la vez que buscó retomar sus lazos con el movimiento obrero, que por entonces simpatizaba mayoritariamente con el peronismo. De ahí que el cambio político que llevó a los comunistas a acercarse a la CGU, y que le valió la exclusión de los ámbitos del reformismo en las universidades, no se dio en el “vacío”; más allá de su brusquedad, fue el subproducto de una distancia que había comenzado a tallar en los años previos.

Finalmente, el GOM-POR apareció como impulsor de una primera e incipiente actuación del trotskismo en las universidades, que pasó de darle la espalda a todo movimiento que no estuviese protagonizado por la clase obrera, a su integración en el reformismo universitario. Pero no una integración acrítica: se trató de un grupo que procuró mantener la independencia tanto del gobierno peronista como de los sectores referenciados en la UD. Fue un actor muy minoritario en este período, pero que expresó una alternativa novedosa en el seno del estudiantado.

Habiendo presentado este panorama, consideremos que es posible ahondar en esta línea de investigación en función de encontrar lazos y aspectos de continuidad entre los debates analizados y las trayectorias subsiguientes del reformismo y las izquierdas en la universidad, particularmente en las décadas posteriores, que vieron surgir un proceso de radicalización de este actor social y político.

### Referencias bibliográficas

- Alexander, R. J. (1973). *Trotskyism in Latin America*. Hoover Institution Press.
- Almaraz, R., Corchon, M. y Zemborain, R. (2001). *Aquí FUBA!: Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón, 1943-1955*. Planeta.
- Califa, J. S. (2010). La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955. En P. Buchbinder, J. S. Califa y M. Millán (Comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)* (pp. 31-79). Final Abierto.
- Califa, J. S. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Eudeba.
- Camarero, H. (2024). El intelectual y el partido: Milcíades Peña, Nahuel Moreno y los debates teórico-políticos en los años cuarenta y cincuenta. En H. Camarero y M. Mangiantini (Eds.), *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural* (pp. 173-200). Prometeo.
- Camarero, H. y Mangiantini, M. (Eds.). (2024). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.
- Ciria, A. y Sanguinetti, H. (1968). *Los reformistas*. Editorial J. Álvarez.
- Coggiola, O. (1985). *El trotskismo en la Argentina (1929-1960)*. Centro Editor de América Latina.
- Gilbert, I. (2011). *La Fede: Alistándose para la revolución. La federación juvenil comunista 1921-2005*. Sudamericana.
- González, E. (Ed.). (1995). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Antídoto.

Herrera, C. (2024). El trotskismo en el socialismo: Entrismos, presencias y confluencias. En H. Camarero y M. Mangiantini (Eds.), *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural* (pp. 143-172). Prometeo.

Kleiner, B. (1964). *20 años de movimiento estudiantil reformista, 1943-1963*. Editorial Platina.

Mangone, C. y Warley, J. (1984). *Universidad y peronismo (1943-1955)*. CEAL.

Peña, M. (1971). Prólogo a la primera edición (1957). En *¿Quiénes supieron luchar contra la 'revolución libertadora' antes del 16 de septiembre de 1955?* Ediciones Elevé.

Peña, M. (1973). *Masas, Caudillos y Elites. La dependencia argentina de Yrigoyen a Perón*. Ediciones Fichas.

Piro Mittelman, G. (2025). El movimiento estudiantil y la Reforma Universitaria: Una mirada desde el comunismo argentino en los años treinta. *Colección, 36*(1), 187-221.

Pis Diez, N. (2012). La política universitaria peronista y el movimiento estudiantil reformista: Actores, conflictos y visiones opuestas (1943-1955). *Los Trabajos y los Días, 3*(3), 41-63.

Pis Diez, N. (2018). Peronismo, Universidad y oposición reformista. El caso de la ciudad de La Plata/Ciudad Eva Perón (1943-1955). *Estudios Sociales, 54*(1), 67-91. <https://doi.org/10.14409/es.v54i1.6394>

Pronko, M. A. (2000). *El peronismo en la universidad*. Centro Cultural Rector Ricardo Rojas, Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil, Universidad de Buenos Aires.

Rein, M. (1999). Represión versus rebelión: Universidades Argentinas bajo el peronismo, 1943-1955. En R. Marsiske (Coord.), *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina* (pp. 163-208). Plaza y Valdés.

Rojo, A. y Piro Mittelman, G. (2023). Ensayo preliminar. En M. Peña, *Debates sobre la burguesía argentina, la liberación nacional y el peronismo*. Ediciones IPS.

Veiga, R. (2021). *El Tigre de Pobladora*. Centro de Estudios Humanos y Sociales.